

Emprendimiento sostenible para los recicladores de oficio en Cali



Cali - La Asociación de Recicladores de Cali inauguró su nueva Unidad de Desarrollo Empresarial, que hace parte de un programa de acompañamiento socio empresarial a los recicladores de oficio en Cali. Es de el inicio de operaciones, se han comercializado más de 106 toneladas de material reciclable, por valor de \$56 millones de pesos, cifras que se incrementan cada mes.

Más de 90 recicladores de oficio vinculados a la Asociación de Recicladores de Cali (ARC) están de celebración gracias a la apertura de la nueva Unidad Empresarial de Reciclaje, una estrategia de emprendimiento que promueve la inclusión social y económica de la población de recicladores de oficio de la ciudad, a través de la comercialización de material especializado y reutilizable para la industria.

El evento se realizó con la presencia de los asociados de ARC y sus familias, al igual que representantes de las entidades aliadas que han hecho parte de este proceso, entre ellas Grupo Familia, Bavaria, CEMPRE, la Superintendencia de Servicios Públicos, Emsirva en liquidación y Fundación Carvajal.

Otras organizaciones, como SIDOC, Coca Cola FEMSA, Natura, Ecoeficiencia, Sonoco y Lapetco SA se han vinculado como proveedores y clientes de esta nueva unidad productiva.

La unidad Empresarial de Reciclaje es un centro de acopio de residuos reciclables, de propiedad y operado por la ARC, y dedicado al recibo, clasificación, beneficio y comercialización de material aprovechable para la industria. En esta bodega se recibe y clasifica material post consumo de industria y hogares como papeles y cartones, plásticos, metales ferrosos y no ferrosos y vidrio, entre otros. Los materiales son recuperados por los asociados de ARC, quienes son recicladores urbanos de oficio y realizan rutas de recolección en diferentes barrios de la ciudad de Cali. La puesta en marcha esta iniciativa beneficia a 94 familias de recicladores dándoles la oportunidad de convertirse en empresarios ya que son proveedores y a la vez propietarios de su comercializadora.

De acuerdo a Roberto Pizarro Mondragón, Presidente Ejecutivo de la Fundación Carvajal, “el plan de negocio se construyó con la participación activa de los miembros de ARC, partiendo de su conocimiento del proceso y de los productos. Finalmente ellos son quienes han iniciado este proceso y están en capacidad de que su negocio crezca, sea sostenible y rentable”.

Para María Adelaida Pérez, Directora Ejecutiva de la Fundación Grupo Familia, esta es una muestra de que la formalidad sí es una opción y añade “ellos se están convirtiendo hoy en empresarios, lo cual les exige aprender a relacionarse, a tomar decisiones en equipo y a renunciar un poco a la supervivencia del día, y adoptar un proyecto a más largo plazo y más sostenible, que le permita mejorar su calidad de vida”.

A través de iniciativas como esta se contribuye a la conservación del medio ambiente ya que la recuperación y reincorporación al proceso productivo de los diferentes materiales reciclables que la comunidad desecha disminuye el consumo de recursos naturales como energía, agua y Arboles, y evita la acumulación de residuos en los vertederos, además de mejorar las condiciones de vida de las familias de los recicladores vinculados.

Acompañamiento a los Recicladores en Cali



El acompañamiento a esta población inició en 2010, cuando la Corte Constitucional falló a favor de los recicladores de Cali, ordenando el diseño, adopción y puesta en marcha de políticas efectivas de inclusión en los programas de recolección, aprovechamiento y comercialización de residuos que fortaleciera su calidad de empresarios y las formas de organización solidaria.

Según Juan Carlos Henao Pérez, ex magistrado de la Corte Constitucional, “los recicladores son sujetos de especial protección constitucional, no sólo por las condiciones de vulnerabilidad en la que se encuentran, por las situaciones bajo las cuales ejercen su actividad y que indudablemente inciden en el ejercicio de sus derechos, sino por la importancia ambiental de su trabajo que, además de prolongar la vida útil de los rellenos sanitarios, ayuda a la conservación y protección del entorno en beneficio tanto de las actuales generaciones, como de las que están por venir”.

Acogiendo el llamado de la Superintendencia de Servicios Públicos, la Fundación Carvajal adelantó un plan de atención integral a los recicladores, a través de dos componentes: desarrollo humano y fortalecimiento organizacional. Gracias a este proceso se han generado oportunidades para articular el apoyo del sector público, privado y no gubernamental en la puesta en marcha de iniciativas que contribuyan al mejoramiento de la calidad de los recicladores organizados.

“Encontramos una población supremamente vulnerable, con altos índices de pobreza, baja escolaridad, rasgos de violencia intrafamiliar, consumo de sustancias psico activas y escepticismo para emprender iniciativas productivas formales. Nuestro primer paso fue trabajar en el ser humano e iniciar un proceso de transformación de actitudes y comportamientos. El acompañamiento social es fundamental”, señaló Roberto Pizarro.

Como entidad operadora, la **Fundación Carvajal** ha realizado estrategias para el desarrollo de competencias básicas en los recicladores, fortalecimiento de liderazgos, bienestar social e integración familiar, al igual que formación empresarial y mejoramiento de las capacidades de gestión política y socioeconómica. Finalmente, se identifican y ponen en marcha alternativas productivas, como oportunidades reales para la inclusión social y económica a través del apoyo a iniciativas empresariales, gestión comercial y apoyo para la empleabilidad.

Los logros a la fecha van desde lo individual a lo organizacional, toda vez que los recicladores de oficio exhiben mayores fortalezas en el manejo del autocontrol, autocuidado, habilidades de comunicación, habilidades sociales y de liderazgo. A nivel familiar, cuentan con nuevas competencias que permiten mejores relaciones al interior de los hogares y así generar un mejor ambiente familiar y romper el ciclo de la violencia.

“El reciclador de oficio debe reconocerse como un experto en la recuperación de material reutilizable y un actor fundamental en esta cadena productiva. Estamos apoyándolos para que se organicen, se formalicen y encuentren oportunidades reales para mejorar su calidad de vida y la de sus familias. La Unidad Empresarial de Reciclaje es uno de los ejemplos que demuestran que sí es posible”, añadió Pizarro Mondragón.